

Editados por la Fundación CEPS
Coordinados por Esteban de Gori

América Latina Siglo XXI

PAPELES DE TRABAJO
FUNDACIÓN CEPS

ISSN 1989-1377

Cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó a Fernando Lugo.

Lorena Soler

Índice

I. Introducción	1
II. Una perspectiva de largo alcance	2
III. Modernización y regímenes políticos	3
IV. Crisis política y recuperación democrática	5
V. Posneoliberalismo y nuevo gobierno	8
VI. A modo de cierre	10
VII. Bibliografía	11

papeles de trabajo

I. Introducción

El triunfo Fernando Lugo como presidente de Paraguay, en las elecciones del 20 de abril de 2008, estimuló en el contexto de los “nuevos gobiernos” latinoamericanos, una cantidad inusual de análisis y relatorías sobre “el caso paraguayo”. Sin dudas, el fenómeno político posee un conjunto de aditivos que lo convierte en atractivo e inédito. No había sucedido antes en el mundo que un obispo llegara a presidente de la República, que en Paraguay asumiera un presidente ajeno al sistema político y a las Fuerzas Armadas y que, como si fuera poco, contara con el apoyo de movimientos sociales, movimientos campesinos y partidos de izquierda. Asimismo, es una novedad, por lo menos formalmente, que el Partido Colorado haya dejado de ser el partido gobernante después de seis décadas, sin que medie un golpe de estado y que, al mismo tiempo haya recambio partidario. Aparece, además, una alianza partidaria electoral¹, bajo el rótulo de Alianza Patriótica para el Cambio (APC), donde uno de los socios institucionales más importantes es el Partido Liberal (PLRA) quien habilitó una estructura partidaria nacional, en tanto era el único de los socios que la poseía. Dicha Alianza tuvo como contraparte la presencia en la fórmula presidencial, del liberal Federico Franco en el ejecutivo, experiencia que ya se había producido junto al colorado González Macchi en el 2000².

Sin embargo, como suele suceder con lo inesperado, sobre todo cuando transcurre en un país desconocido e inhóspito y cuando las urgencias de la “gestión” resuenan cotidianamente decisivas para los destinos del país, los análisis han privilegiado miradas excesivamente coyunturales, priorizando sólo una de las dimensiones de la tragedia: el límite de la política.

De este modo, dichos trabajos han centrado su atención en los retos que debería o deberá sortear el “luguismo” para no abortar su posibilidad de cambio en los enclaves autoritarios de la estructura burocrática del Estado y del régimen político, tanto como en las reacciones golpistas de los sectores conservadores más reaccionarios (vía medios de comunicación, paralización del parlamento, amenazas de juicio político presidencial, etc.) que ponen en vilo la continuidad institucional del presidente, donde la experiencia de Honduras se extrapola y resuena demasiado cercana.

En ese marco, deseamos revertir la explicación y proponer un ejercicio analítico inverso. La apuesta debería depositarse en la urgencia de aceptar el conflicto como algo inherente a toda organización social y política democrática. No queremos sumarnos a la exploración de escenarios probables de un proceso político recientemente en curso ni a los pronósticos agoreros o especulaciones alarmistas. Generalmente, los procesos de cambio en América Latina, por más atenuados que resulten o inclusive con resultados opuestos a las expectativas originarias depositadas, suelen moverse en planos de continuos “desequilibrios”. En el presente, muestras de ello han sido y en diferentes grados, Honduras, Bolivia, Venezuela, recientemente Ecuador y, en algún sentido, Argentina³.

1 - El movimiento agrupa activistas independientes, campesinos del movimiento agrario y popular (MAP) de origen evangélico. Entre los partidos que forman parte del APC se encuentran: Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), Partido Encuentro nacional (PEN), Partido País Solidario (PPS); Partido Demócrata Cristiano (PDC); Partido Independiente, Partido Revolucionario Febrerista (PRF).

2 - Luego del asesinato del vicepresidente Luis María Argañas, el 23 de marzo de 1999, Raúl Cubas Grau renuncia a la presidencia de la Nación a la cual había arribado, bajo el lema “Cubas al gobierno, Oviedo al Poder”, en tanto este último debió renunciar dos meses antes de las elecciones de 1998, por mandato de la Justicia. La doble acefalía se resuelve, como estipulaba la Constitución, con la asunción de González Macchi, presidente del Congreso y con el llamado a elecciones en marzo del 2000, para cubrir el cargo de vicepresidente. En dichos comicios Julio César Franco, hermano de quien acompaña ahora a Lugo, es elegido con el apoyo del sector colorado-oviedista.

3 - Hubo claros signos de desestabilización política, a raíz del conflicto que el gobierno de Cristina Fernández atravesó con las corporaciones sojeras por el aumento de las tasas impositivas a la de exportación agrícola. De la intentona, participaron los dueños de los medios masivos de comunicación, en una extraña alianza con partidos de izquierda y parte de la dirigencia de la Central de Trabajadores Argentina (CTA).

En consecuencia, planteamos tender algunas líneas explicativas del triunfo electoral del actual presidente Fernando Lugo, como la expresión una etapa histórica abierta en 1982 (crisis de una forma de acumulación), que mostró sus fisuras en 1987 y que se lució con su mayor esplendor en 1989 (crisis del bloque dominante), pero que hasta hoy ha exhibido ensayos fracasados por resolverla, por parte de las élites políticas.

Asumimos, pues, que al dotar la explicación de otra temporalidad, podemos hallar caminos tendientes a explicar por qué el “luguismo” es el resultado de un cambio en la forma de acumulación económica del país y de la región bastante anterior, tanto como de un sistema político puesto en crisis mucho antes. Por ello, proponemos privilegiar una perspectiva que considere la estructura y el cambio como parte de un mismo proceso. Lo nuevo no está en el caso en sí. Por el contrario, es ante todo la expresión última de una superposición de crisis cíclicas y con ellas, de transformaciones políticas y económicas que dieron por resultado el “luguismo”.

En síntesis, no queremos reflexionar sobre el resultado, sino detenernos en el proceso por el cual se construyó ese resultado. Intentamos, de este modo, dar lugar al proceso que hizo posible un resultado siempre fortuito y no necesario de un orden político determinado.

II. Una perspectiva de largo alcance

En una mirada de largo aliento acerca de la vida política paraguaya, el primer rasgo que prevalece es la alternancia entre largos períodos autoritarios con etapas de alta inestabilidad política y la ausencia de alternancia política partidaria como resultado de elecciones⁴. Sólo entre los años 1910 y 1912 se sucedieron doce presidentes, la misma cantidad que para el período 1935 a 1954, la mayoría de los cuales fue obligado a abandonar el gobierno.

Asimismo, ochenta y siete años del total de la vida independiente (1811) estuvo gobernada por cuatro presidentes: José Gaspar Rodríguez de Francia, los López, -Carlos Antonio y Francisco Solano, respectivamente- y, por último, el General Alfredo Stroessner (1954-1989), quien se convirtió en el jefe del Estado que más tiempo gobernó en la historia de latinoamericana “y el tercero en el mundo en el período posterior a 1945, después de Kim Il Sung, en Corea del Norte, y de Todor Zhukov, en Bulgaria” (Nickson, 2010:265).

Tales rasgos se tornan más sugestivos si se los confronta con la temprana aparición de ciertos elementos de la democracia política, como las pretensiones universalizantes del derecho al sufragio (1870), los legendarios y duraderos partidos políticos (1887) e incluso, un rasgo que suele desestimarse: el predominio de la élite política sobre la élite militar. Así, y a excepción de las experiencias políticas más autónomas de los partidos políticos, la Revolución Febrerista (1936) y los inicios de la dictadura militar de Higinio Morínigo (1940-1946), la vida política transcurrió entre dos partidos políticos, el Partido Liberal y el Partido Colorado o A. N. R (Asociación Nacional Republicana) o por fracciones intrapartidarias de éstos. Este cuadro se verifica al considerar que la población paraguaya resulta ser una de las más “partidizadas” del mundo, ya que nueve de cada diez personas registradas en el padrón electoral están hoy formalmente afiliadas a algún partido o movimiento político (Rivarola, 2007:30).

No sólo la longevidad es un dato que hace del sistema de partidos un caso llamativo, sino la resistencia de los dos partidos políticos tradicionales, el Partido Colorado y el

4 - Buena parte de la vida política independiente del Paraguay estuvo sometida a guerras con países latinoamericanos -Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), la Guerra del Chaco (1932-1935)- y a dos guerras civiles (1922 y 1947).

Partido Liberal, a los desafíos que la realidad histórica les presentó. Ni proscripciones largas ni dictaduras aún más largas han logrado desterrar el bipartido paraguayo. Tal es la centralidad de los partidos que, a diferencia de otras dictaduras latinoamericanas, difícilmente pueda explicarse la dictadura del General Alfredo Stroessner sin acudir al papel que éstos desempeñaron. Lo mismo se aplica al proceso de transición a la democracia, inclusive a la Presidencia de Fernando Lugo, donde uno de los partidos tradicionales ha desempeñado un papel central para su triunfo (el Partido Liberal Radical Auténtico, en adelante Partido Liberal) y el otro (ANR, en adelante Partido Colorado) por aportar un caudal importante de votos, tal como lo refleja la composición parlamentaria.

III. Modernización y regímenes políticos

La década de 1950 en América Latina, desmerecida ante las cuestiones clave de los años sesenta como los postulados de la Alianza para el Progreso y el giro socialista de la Revolución Cubana, evidencia a las claras el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la creciente insurgencia social (sobre todo campesina, no ajena al avance de las relaciones capitalistas en el agro), la recomposición del capitalismo mundial y el inicio de la Guerra Fría. Todos estos son algunos de los acontecimientos que señalan el irrecusable cambio que se estaba produciendo en la región y que se expresara en el Bogotazo en Colombia (1948), las revoluciones en Bolivia (1952), con éxito relativo; y en Guatemala, con un fracaso rotundo (1954). El suicidio de Vargas en Brasil (1954), el golpe de estado en Argentina (1955) y la victoria del Partido Blanco en Uruguay por primera vez en el siglo XX (1958), más la llegada al poder del derechista Arturo Alessandri en Chile (1958), completan el cuadro de elementos críticos de la década. En otras palabras, entre 1958 y 1984 sólo cuatro Estados en América Latina tuvieron una sucesión regular e ininterrumpida de gobernantes civiles elegidos conforme a las reglas constitucionales, sin que por ello se trate de democracias ejemplares: Colombia, Costa Rica, México y Venezuela.

En este contexto regional, Alfredo Stroessner Matiauda arriba a la presidencia de la nación luego de profundas modificaciones internas en el sistema político. La inestabilidad política al finalizar la Guerra del Chaco, con su punto más álgido en la guerra civil de 1947, es tanto o mayor que la acaecida al término de la Guerra de la Triple Alianza: ni la dictadura del Coronel Higinio Morínigo (1940-1948) con su programa de gobierno “Revolución Nacional Paraguaya”; ni el nacionalista colorado Natalicio González (1948-1949) con la excéntrica doctrina de “Socialismo Nacional”, como tampoco los sucesivos gobiernos civiles colorados (1949-1954) enfrentados en sus propias fracciones, los Guiones Rojos al mando de Natalicio González y los “democráticos” liderados por Dr. Federico Chávez, la pudieron clausurar. El ansiado orden político y la restitución del monopolio de la coacción (Weber) y de la decisión (Schmit), inesperados hasta para las propias élites políticas locales, serán proporcionados por la lenta pero efectiva construcción del régimen stronista.

La evidencia histórica acerca de la imposibilidad de lograr un orden político estable a través de los mecanismos típicos de la democracia liberal, demanda histórica a la cual apelaron inclusive todas las guerrillas insurreccionales paraguayas, fue recién provista con la llegada de la dictadura encabezada por el General Alfredo Stroessner. La construcción del régimen, a partir de un proceso de modernización conservadora, bajo un despotismo republicano (Delich, 1981), se asentó en algunos pilares básicos: la reorganización del sistema político (modificaciones legales y constitucionales); la participación/

cooptación de las élites políticas, a través de los partidos “opositorios” y del transformismo del Partido Colorado oficial, quien además brindó el andamiaje institucional para los sucesivos triunfos electorales y, por último, un sistema de represión y cooptación eficaz, mediante las FFAA y una policía creada para tal fin, en el marco del Plan Cóndor⁵.

A la construcción de una nueva legitimidad se sumó el crecimiento económico inédito, especialmente a partir de la década de 1970, por el nuevo rol que desde 1940 venía asumiendo el Estado vía los préstamos recibidos desde el exterior, como en toda la región⁶. De esta forma, el endeudamiento externo se plasmó en un fuerte intervencionismo estatal en la economía que se dirigió a la nacionalización de empresas privadas de servicios públicos y a la creación de otras de carácter productivo o de distribución de bienes.

En este nuevo contexto, las políticas económicas del régimen mediante “un plan de estabilización del FMI, que pretendía activar el modelo de crecimiento (...) y romper con el aislamiento interno provocado por la falta de un mercado nacional” (Formento, 2003:56), se orientaron en dos sentidos: uno a obras de infraestructura y, el otro, a modificaciones en la estructura agropecuaria (colonización y concentración) y la especialización y tecnificación de los procesos de producción agrícolas y ganaderos requeridos por la demanda de los nuevos mercados internacionales⁷.

Sin embargo, sólo los latifundios tuvieron la capacidad económica y fueron receptivos a los incentivos estatales para la incorporación de tecnologías, pudiendo lograr la “capitalización de la estructura agraria” (Fogel, 1989), mientras que, paradójicamente, el impacto del programa de colonización fue el de profundizar, antes que reducir, las bases agroexportadoras de la economía. La rápida deforestación y el flujo creciente de colonos brasileños condujo a un cambio del perfil exportador del país, aumentando el cultivo de la soja y el algodón en un 700% y 800%⁸, respectivamente. La nueva estructura agraria comenzó a experimentar la presencia de un sistema de medianas y grandes explotaciones de origen externo en las tierras disponibles de la zona este y noroeste del país. La modernización de la estructura agraria terminó por incentivar la creación incipiente de un tímido empresariado nacional ligado al nuevo régimen, configurando “los inicios de la formación de la clase empresarial stronista, que floreció con vigor con Itaipú” (Borda, 1993: 71).

Paralelamente a las transformaciones del ordenamiento político, en los inicios de la década de 1970, se producirá un giro en el patrón de acumulación que reconocerá su esplendor en el boom económico entre 1973 a 1980, que terminó por convertir al país en el campo privilegiado para el arribo de capitales financieros. Sólo un indicador permite ver con nitidez esta nueva alianza económica entre la pequeña burguesía interna, surgida al calor del stronismo, en torno al gran capital y a la clase política gobernante. A partir de la promulgación de la Ley de la Banca Especializada se crearon, en el período 1973-1981, 12 bancos, 26 financieras, 6 sociedades de ahorro y préstamo y 30 compañías de segu-

5 - Se describen muy rápidamente los procesos generales de la construcción del orden político y económico en Paraguay. Las hipótesis más importantes se encuentran fundamentadas en Soler, Lorena (2008): *Régimen político y legitimidad en la construcción del orden Stronista (1954-1989)*, Tesis para optar por el título de Magíster en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

6 - En el caso de Paraguay, y como parte del compromiso del Tratado de Paz tras la finalización de la Guerra del Chaco, Estados Unidos proveyó cuantiosos préstamos financieros, situación que, tras la Segunda Guerra Mundial y constituida en primera potencia, siguió alentado como parte de su estrategia para afirmar su presencia en la región.

7 - Las instituciones estatales que administraron las reformas fueron el Estatuto Agrario (1963), el Instituto de Bienestar Rural (1963), la Secretaría Técnica de Planificación (1962), el Banco Nacional de Fomento (1961), el Fondo Ganadero (1969), el Programa Nacional de Investigación y Extensión Ganadera y el Plan Nacional de Trigo (1968)

8 - Históricamente, el comercio exterior se asentaba en la venta de recursos meramente extractivos de los enclaves (madera, yerba, tanino) y de los productos ganaderos, que incluían desde animales en pie hasta cierta industrialización de los derivados de esta materia prima.

ro. Paraguay se convirtió en el paraíso de la especulación financiera (Borda, 1993). Entre 1974 y 1981, “la economía paraguaya era la de mayor crecimiento económico en el Cono Sur, con un promedio anual real de 9, 2%” (Birch, 1993: 36). Asimismo, según los datos del Banco Central del Paraguay, el promedio del crecimiento porcentual del PBI fue hasta 1980 del 9,3%, pasando de 7 puntos en 1973 a su pico máximo de 14,5% en 1975, manteniendo un promedio del 10% para el resto de la década. Sin embargo, el peso de la agricultura nunca dejaría de ser dominante en la composición del PBI y especialmente en ocupar al 50% de la PEA.

Así, desde la década de 1970, tuvo lugar un proceso de “modernización agraria autoritaria inconclusa” (Galeano, 2010) que, sobre el final del stronismo, comenzó a manifestarse en la pérdida relativa de las explotaciones de 20 a 100 hectáreas gestionadas por empresas familiares que, conjuntamente con las grandes extensiones de tierras en manos extranjeras vendidas por el mismo Estado al fin de la Guerra de la Triple Alianza, habían caracterizado la estructura de la tenencia de la tierra en Paraguay. La incorporación de tecnología por parte de éstos, su transformación en empresas agrarias y el incremento de la mediana y gran empresa, en un contexto de crisis del algodón y de los precios internacionales, pusieron en jaque una forma de funcionamiento de la estructura productiva. Así, y aún en situación de dictadura, el régimen no pudo impedir la reaparición de organizaciones campesinas y la toma de tierras, que desde 1984 exhiben niveles de conflictividad social inéditos.

No es casual entonces, que el reciente informe final de la Comisión de Verdad y Justicia (2008) haya denunciado el proceso abrupto de concentración de la tierra durante el stronismo, a partir de la adjudicación masiva de tierras destinadas a la reforma agraria a personas impedidas por la ley para recibirlas, conjuntamente con la declaración de haber sido las Ligas Agrarias y los movimientos campesinos los grupos más perseguidos.

IV. Crisis política y recuperación democrática

A partir del octubre de 1982, con el fin de la dictadura boliviana, se inicia en el Cono Sur un proceso de recuperación de la democracia política que prosigue en Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay. La característica central de este proceso ha sido, a excepción de la argentina y de la boliviana, la de ser transiciones pactadas, que permitieron la recuperación de regímenes democráticos clásicos en Chile, Uruguay, abrir uno inédito en Paraguay, con otras características también en Argentina, ampliar el brasileño e iniciar un inusual período de institucionalidad política en Bolivia (Ansaldi, 2007).

En términos generales, la transición a la democracia en Paraguay se caracterizó, como en la mayoría de los países del Cono Sur, por ser un proceso limitado y contradictorio pero que, al mismo tiempo, contuvo fuertes avances democratizadores con relación a la historia política del Paraguay. Lo más significativo para recordar aquí es que la caída de Strossner, mediante un golpe militar encabezado por sus propios camaradas colorados, se inicia por una crisis del bloque dominante, a partir del desprendimiento de una fracción de la élite política y militar de la dictadura, en un contexto de agotamiento de una forma de crecimiento económico desde los inicios de la década de 1980. El proceso estuvo acompañado por la Iglesia Católica, en un clima de democratización regional y de una nueva política exterior impulsada por Estados Unidos en la región.

Como parte de esta crisis, se constata la participación electoral más baja de todo el régimen en las últimas “elecciones” presidenciales de 1989 (53,4%) y una importante conflictividad social, expresada en las huelgas sindicales y en el movimiento campesi-

no, que pese a las restricciones políticas ascendía a “28.000 campesinos asociados a alguna organización nacional” (Rivarola, 2007: 21). Esto preconfigura un panorama que ilustra a las claras un régimen puesto en crisis, en tanto había perdido los basamentos principales de su legitimidad política: el orden social como pilar de su crecimiento económico. Finalmente, la pérdida del control del Estado y del Partido Colorado, que otrora dotaban de sentido a los vínculos políticos, fue la expresión última de una forma de acumulación económica.

Como sucedió en otros países de la región, un primer ciclo de los gobiernos pos autoritarios estuvo signado por las reformas institucionales y republicanas y, especialmente, por cambios en las normativas jurídicas. Los procesos electorales, en particular después de la reforma Constitucional de 1991 y del sistema electoral, han tendido a asegurar elecciones libres. Es la primera vez en la historia del país que durante un período de dos décadas los cargos electivos de los gobernantes se deciden mediante elecciones libres y transparentes y toda la élite política -oficialismo y oposición - se somete y acepta las normas del juego democrático.

Sin embargo, el dato a retener es que la crisis de la dictadura stronista empieza a producirse a partir de 1982, cuando se comienza a percibir (crisis de la deuda mediante) el agotamiento del modelo de acumulación, que el endeudamiento externo ya no hace viable. Claro está, que la crisis de la deuda de 1982 en América Latina no fue ajena a las dos crisis petroleras previas, la de 1973 y la de 1979. Durante los años que median entre una y otra se generó una gran liquidez bancaria, que no orientó el flujo financiero hacia los países capitalistas centrales, que adoptaron políticas recesivas, sino hacia los dependientes, cuyos gobiernos optaron por el crédito externo como medio para financiar planes de desarrollo económico. En Paraguay la deuda externa se quintuplicó en el breve lapso de 1975-1980.

Es paradójico o no tanto que precisamente los nuevos grupos económicos, creados por el propio régimen a partir de una nueva organización de la estructura productiva y financiera, devinieran en actores que terminaron por considerar obsoleto un formato dictatorial, cuando el mundo bipolar también parecía serlo. De manera muy provocativa, pero sin duda lúcida, Idilio Méndez Grimaldi (2009: 25) afirma que: “Stroessner fue derrocado en 1989 porque su economía era “anacrónica” (...) dirigista, estatista proteccionista y a la vez corrupta y tuvo que ser reemplazada por una economía de libre mercado, de tal modo que el excedente potencial económico de la nación fue puesto a disposición de las transnacionales (...) los recursos públicos y el capital privado nativo empezaron a ser drenados a las cuentas de las corporaciones” .

Así, la primera de la presidencia pos Stroessner, el gobierno colorado del General Rodríguez (1989-1993) ensayó un paquete de medidas heterodoxas, que iban desde reformas impositivas a incentivos a las inversiones privadas. Su gobierno se apoyó en la burguesía surgida al amparo de los contratos estatales de la década de 1970 y contó con el acompañamiento de muchos exiliados colorados de las décadas anteriores. Pero precisamente, su sucesor Wasmosy (1993-1998), un “outsider ex liberal” y la figura más prominente de la nueva burguesía surgida al amparo de los negocios de Stroessner”, (Abente Brun, 2010:299) impulsó, en un nuevo clima de ideas regional, un paquete de medidas según los postulados más rancios del Consenso de Washington. Así, con el apoyo parlamentario del Partido Liberal, logró la aprobación de un endeudamiento millonario con el Banco Interamericano de Desarrollo, a raíz de lo cual no sólo se privatizaron algunas empresas (entre las que desapareció la línea aérea de bandera nacional) sino que la economía ingresó en la peor crisis financiera conocida hasta el momento (1995-

1997). Todas las variables socioeconómicas (PBI e ingreso per capita, déficit fiscal, comercio internacional, desempleo) se degradaron conjuntamente con la caída del área sembrada de algodón y sus repercusiones en la economía campesina. Como parte de este nuevo esquema económico, se sumó la introducción de la soja transgénica a partir de la campaña 1999-2000 (con su necesidad de uso extensivo de la tierra, uso intensivo de capital y escasa o nula utilización de fuerza de trabajo) que no ha hecho más que acelerar el conflicto campesino, expulsando de sus lugares de origen a 400 mil campesinos. En un país consistentemente agrario la soja reavivó, el problema de la tierra y aceleró los procesos de migración, alterando el esquema tradicional del Paraguay.

En consecuencia, más allá de insistir en los males de la clase política y del coloradismo como destinos intrínsecos y erráticos de la historia política paraguaya, en tanto que desde 1989 a 2008 han gobernado el Paraguay de la transición de la democracia, deberíamos pensar en la crisis de un modelo que expresó un fin de época. No es casual entonces, que en dicho período se produjeran tres rebeliones militares (abril de 1996, marzo de 1999 y mayo de 2000) y el asesinato de un vicepresidente. Pero también merecen destacarse por su magnitud y por los resultados logrados dos manifestaciones: la resistencia civil del 23 de marzo de 1999, en lo que se denominó colectivamente “el marzo paraguayo” cuando en forma espontánea la ciudadanía salió en defensa de las instituciones republicanas y exigió la destitución de Raúl Cubas Grau, principal implicado junto con Lino Oviedo en el asesinato de vicepresidente Luis María Argañas. (ver nota 2 de este trabajo). La segunda, en marzo de 2006, expresada por la reacción colectiva de 40.000 personas, una magnitud nunca antes experimentada en la historia reciente del Paraguay, que salió a las calles bajo el lema “Dictadura: Nunca Más” y “Paraguay está hart”. La manifestación obedecía a las maniobras políticas y judiciales del presidente Nicanor Duarte Frutos (2003-2008) con miras a impulsar su reelección presidencial. Con el beneplácito de la Corte Suprema de Justicia, intentaba violar la prohibición impuesta constitucionalmente, dando origen a la Concertación Democrática⁹. Tales ensayos malgastaron los últimos grados de legitimidad de Duarte Frutos y el Partido Colorado al tiempo que permitieron afirmar las sospechas de la “ciudadanía” sobre la clase política tradicional.

Dicha marcha multisectorial fue encabezada por Fernando Lugo, quien venía comandando una lucha política con los campesinos desde San Pedro. Sólo dos años más tarde, lograba su victoria como presidente. El crecimiento fue vertiginoso: en 2005 renunció a su puesto eclesiástico, en diciembre de 2006 anunció que se postularía en las elecciones¹⁰ y en 2007 aceptó que el Partido Liberal lo acompañara. En un nuevo contexto latinoamericano, la posibilidad más torpe de violar la Constitución y de manipular al Poder Judicial aportaron los últimos ingredientes de desprestigio a una clase política ya sospechada, frente a una sociedad donde los parámetros y flujos de información proveyeron grados de autonomía que no se correspondieron con las prácticas de la propia élite dirigente. Desde ahí, Fernando Lugo era ante todo un posible presidente sin vinculaciones con la clase política tradicional, de donde sustrajo su principal legitimidad. En su favor jugó el

9 - La Concertación Democrática fue una oposición parlamentaria al Partido Colorado, integrada por los partidos PLRA (Partido Liberal Radical Auténtico), UNACE (Unión Nacional de Ciudadanos Éticos), Patria Querida, Encuentro Nacional y País Solidario. Frustrado los intentos de realizar elecciones internas el espacio se rompe y Fernando Lugo decide postularse con el PLRA. Lo acompañarían Encuentro Nacional y País Solidario, mientras el resto de las expresiones partidarias presentan candidatos propios.

10 - A lo largo de 2006, para proyectar y apoyar la candidatura de Lugo, se crearon por lo menos tres grandes sectores. El Bloque Social y Popular está integrado por la cinco centrales sindicales, un sector del movimiento campesino, la Democracia Cristiana, el Partido Febrerista y el Partido de los Trabajadores. El segundo grupo es País Posible liderado por el hermano de Lugo, que tiene una trayectoria dentro del Partido Colorado y busca captar ese voto. Y, por último, el Movimiento Popular Tekojoja que es el más cercano a Lugo y participa también en el Bloque Social y Popular.

convertirse, a partir de ser un referente eclesiástico¹¹, en un dirigente político de los movimientos campesinos, que se radicalizaban a medida que avanzaba el agronegocio.

V. Posneoliberalismo y nuevo gobierno

Emir Sader (2009) ha propuesto interpretar a los nuevos gobiernos latinoamericanos a partir del fracaso rotundo del modelo neoliberal para crear las bases sociales necesarias para su reproducción y legitimación o, si se prefiere, para consolidar un bloque de clases que les diera sustentabilidad. El capitalismo al no distribuir ingreso, no producir valor y en consecuencia empleo desestructuró las bases productivas y a sus actores (burguesías, obreros o campesinos), quienes hubieran tenido capacidad para darle sustento a ese nuevo modelo de acumulación o bien disputar con los actores globales.

En la medida en que las relaciones de poder fueron brutalmente transformadas y comenzaron a concentrarse en los monopolios relacionados con la tierra, el agronegocio, los bancos, los medios de comunicación y las grandes corporaciones industriales y comerciales, se erosionaron las bases mismas de un modelo de acumulación. En consecuencia, el autor invita a pensar que la mayor conquista del nuevo modelo neoliberal debe observarse en términos ideológicos y culturales, combinados con grados inauditos de fragmentación social.

Así, a las dificultades y complejidades que supone la construcción de un orden democrático en Paraguay, se han agregado los problemas típicos de las nuevas formas de representación política que aquejan a las democracias capitalistas del mundo: desdibujamiento de las identidades colectivas, crisis de los partidos tradicionales, crisis de los grandes relatos, etc., complejizados aún más por índices inauditos de desigualdad social. Todo ello se ha ido produciendo en el marco de las tendencias de la economía global que han disminuido la capacidad de transformación política de los Estados y las élites políticas, desplazando la preponderancia de las decisiones al ámbito de la economía y de los flujos financieros”. (Vial; 2007: 29).

A los cambios generales por los que atraviesa la representación política clásica en los contextos de globalización no han sido ajenos los partidos políticos y el sistema político paraguayo, desde 1991 y, especialmente, desde marzo de 1999. En este sentido, los partidos tradicionales empezaron a dejar espacios cada vez más amplios a nuevas expresiones políticas, que se distinguieron mucho más por programas vinculados con la imagen de algún líder que por las identidades políticas tradicionales. Así, el Partido Colorado sufre la primera escisión institucional que da origen a Unión Nacional de Colorados Éticos (UNACE), quebrándose electoralmente el protagonismo del tradicional bipartidismo. Asimismo, aparecen expresiones como Patria Querida (presidido por el empresario Pedro Fadul) y, en el otro espectro ideológico, País Solidario y Partido Encuentro Nacional. Estos cambios se reforzaron con transformaciones de la ingeniería electoral que habilitó elecciones directas y modificó el sistema mayoritario de representación por el de representación proporcional.

Expresión de las nuevas formas de representación y de un cambio político en marcha ha sido el escenario electoral de 2008. Si bien el triunfo de Fernando Lugo resultó inesperado en la historia de país, también lo fue la contienda y los candidatos presidenciales con mayor caudal de votos: un obispo (Fernando Lugo 41 %); una mujer (Blanca Ovelar, 30 %); un militar (Lino Oviedo con 22 %) y un empresario (Pedro Fadul, 3%),

11 - No es casual que sea un referente de la Iglesia Católica quien ocupará un lugar contestatario al orden político vigente. Esta institución tiene una larga historia de resistencia frente a la dictadura. En 1986 los obispos lanzaron la mesa del Diálogo Nacional y el 30 de octubre de 1987, 35.000 personas realizaron una “Procesión del silencio” por las calles de Asunción.

quienes lograron presentar sus liderazgos más allá de sus partidos. En parte, este escenario reconocía un antecedente en las elecciones presidenciales de 2003. En ellas, un empresario alcanzaba un porcentaje de votos similares el histórico PLRA (22% y 24% y respectivamente) y Nicanor Duarte Frutos utilizaba la legitimidad provista por fuera de la estructura partidaria del coloradismo. Como muestra del contexto, en ambas elecciones presidenciales, se registran los niveles más bajos de participación electoral (65%).

Claro, que no debería exagerarse lo que por ahora es un proceso de transformación. Aún cuando la ciudadanía viene optando por “candidatos” e inclusive los partidos tradicionales vienen perdiendo escaños en las cámaras de representantes¹², todavía las estructuras partidarias e inclusive los históricos clivajes liberales-colorados mantienen su efectividad política. El cambio, en todo caso, es la posibilidad de que convivan -y con pesos relativos en la contienda electoral- liderazgos políticos con identidades y estructuras partidarias tradicionales. Sin embargo, dicho cambio nos vuelve a demostrar una evidencia sociológicamente obvia, pero insistentemente negada en los relatos sobre la transición a la democracia en Paraguay: el Partido Colorado no es igual a voto colorado. Hace mucho tiempo que los partidos son menos que las identidades. Es decir, las instituciones partidarias no dan por resultado prácticas políticas idénticas.

De esta forma, Fernando Lugo logró posicionarse por sobre las partes (“el candidato del consenso”, o su célebre autodefinición ideológica: “justo en el medio, como la ranura de un poncho”). En dicha dirección, mantuvo negociaciones políticas que iban desde los movimientos campesinos más radicalizados a Lino Oviedo, presentando un discurso de unidad cuyo eje central era, como muchas veces en la historia del Paraguay, lograr erradicar al Partido Colorado del gobierno. En su discurso inaugural decía: “La Alianza Patriótica para el cambio supo ser percibida como un temerario grupo de hombres y mujeres de diversos orígenes partidarios y sociales que en menos de un año de existencia cambió una historia de 60 años”.

La derrota del Partido Colorado, es sin duda un eslogan político importante, en un país donde, mayoritariamente bajo la dictadura, el Partido Colorado estuvo más tiempo que el PRI mexicano en el poder. Pero no es un mito de origen tan fuerte o poderoso para afrontar grandes cambios. Lo paradójico es que ha tenido la fuerza suficiente para que muchos analistas comiencen a sostener que se ha dado inicio a la “verdadera” transición en Paraguay o para que muchos otros festejen “el entierro definitivo de Stroessner”.

En esa modernidad y temporalidad tardía Lugo es, con relación a América Latina y también a los otros liderazgos propios de la misma tradición paraguaya, un hombre de la contemplación. No es un líder que llama al pueblo, lo “crea” y “organiza” al estilo de los populismos. Fernando Lugo es un líder creado por una crisis del sistema político y económico, acompañado luego por los partidos. Sin embargo y en ningún caso se presenta por sobre las masas: “escuché al pueblo y a Dios”, sabe decir para justificar su candidatura. Con todo, el actual presidente entendió que la distancia entre la política y el pueblo estaba en crisis por estas tierras. Para ello, debió construir un discurso apoyado en consignas universales y posibles de obtener legitimidad en los más diversos estratos sociales: repudio al hambre, la pobreza y la corrupción. Estuvieron ausentes los grandes relatos: “el hambre no tiene ideología”, repitió.

En tal sentido, el germen del triunfo de Fernando Lugo es al mismo tiempo el germen de

12 - En relación a las elecciones del 2003 el ANR y Patria Querida son los partidos que proporcionalmente perdieron más bancas en ambas cámaras de representantes y UNACE y PLRA, arrastrados por el efecto Lugo, los que más crecieron. El ANR, perdió un senador y siete diputados mientras que Patria Querida cedió tres bancas en senadores y seis en diputados. En tanto, UNACE ganó dos bancas en senadores y cinco más en diputados. El PLRA, obtuvo dos bancas más para senadores y seis más para diputados, mientras que Tekojoja y Partido Democrático lograron representación tan sólo con una banca en ambas cámaras, mientras que Partido País Solidario obtuvo una representación en Senadores, cediendo una banca con referencia a las elecciones del 2003.

su debilidad. La posibilidad de recolectar votantes como figura aglutinante más allá de los partidos se evidencia en la debilidad de la representación de las fuerzas de izquierda en las cámaras de representantes, con el agravante que la reforma constitucional, en un país por definición presidencialista, otorgó amplios poderes a las cámaras y dejó un poder ejecutivo débil.

Sin embargo, a Fernando Lugo lo acompañan sujetos políticos y en consecuencia posee un anclaje real para su fuerza. Para ellos, sus únicos aliados políticos sustanciales, deberá reconstruir un Estado exiguo donde las exportaciones de soja (sin gravámenes impositivos) y las remesas de los exiliados paraguayos, conforman las dos principales fuentes de ingresos de divisas al país.

VI. A modo de cierre

Max Weber advertía a los sociólogos sobre la implicancia de sus análisis, indicando que no se debe decir a los sujetos qué es lo que deben hacer, pero sí hay que mostrar cuáles serían las consecuencias de su acción. Cuando hoy se les pregunta a los paraguayos, en un estudio serio que permite ser citado aquí, sobre cuáles son los principales problemas de su país, un 60% responde sobre el temor a la inseguridad y al desempleo, mientras el gobierno muestra niveles muy positivos en educación y salud. Los dos primeros son, tal vez, los índices más sensibles para reflejar la ausencia de marcos referenciales que habiliten mecanismo de integración social o, si se prefiere, la incertidumbre frente a un proyecto que aún no demostró las mejores intenciones.

No obstante, sobre esto existe, al menos, dos posibilidades: llorar sobre una posible tumba de lo que no fue o no será en Paraguay o complejizar las miradas e inclusive festejar el conflicto político más auténtico, después de tanto adormecimiento stronista. El gran triunfo del proceso estará, tal vez, en haber instalado en el espacio público (no necesariamente en la agenda gubernamental o comunicacional) los grandes temas que constituyen la soberanía política de este país. Como ha señalado con acierto Marcello Lachi (2010), por primera vez los sectores sociales y populares antagónicos al modelo socioeconómico vigente se volvieron actores políticos determinantes, integrantes a pleno título del sistema político paraguayo.

Hay que volver a discutir, entonces, con las miradas hegemónicas que sólo observan el sistema político y sus “parálisis”. Es necesario recuperar la idea que los conflictos son inevitables e incluso saludables. Los órdenes sociales nunca “cierran”. Disimular la conflictividad inherente a la vida social es ideología pura.

BIBLIOGRAFÍA

Abente Braun, Diego (2008): "Paraguay: ¿Jaque Mate?", en Revista de Ciencias Políticas, Santiago de Chile, Vol. 28, N°1, 2008, pp. 329-345.

Abente Braun, Diego (2010): "Después de la dictadura (1989-2008)", en Ignacio Telesca (coordinador), Historia del Paraguay, Taurus, Asunción, pp. 295-316.

Ansaldi, Waldo (2007): "La novia es excelente, sólo un poco ciega, algo sorda, y al hablar tartamudea. Logros, falencias y límites de las democracias de los países del MERCOSUR, 1982-2004", en Waldo Ansaldi (director), La democracia en América Latina, un barco a la deriva, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp.529-572.

Delich, Francisco (1981): "Estructura agraria y hegemonía en el despotismo republicano paraguayo", en Estudio Rurales, Vol. 4, N°3, Bogotá, pp.239-255.

Fassi, Mariana (2020): Paraguay en su Laberinto. Qué cambio con Fernando Lugo, Claves para todos, Capital Cultural, Buenos Aires.

Formento, Liliana Isabel (2003): El Paraguay campesino. Una vieja historia de resistencia, adaptación y funcionalidad, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

Galeano, Luis (2010): "Los Campesinos y la lucha por la tierra", en Ignacio Telesca (coordinador), Historia del Paraguay, Taurus, Asunción, pp. 357-374.

Lachi, Marcello (2010): "El debate ideológico en la era "Lugo", en Lorena Soler (coordinadora), Observatorio Latinoamericano, Dossier Paraguay, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Mayo 2010.

Méndez Grimaldi, Idilio (2009). "Batalla contra el imperialismo, la oligarquía y la corrupción", en Luis Rojas Villagra (compilador) Gobierno de Lugo. Herencia, gestión y desafíos, BASE Investigaciones Sociales, 25-42.

Morínigo, José Nicolás (2007) "De la quietud a los nuevos procesos: sus efectos políticos" en Novapolis, número especial Como Cambia la política en el Paraguay del Siglo XXI, Centro de Estudios y Educación Popular, Editorial Arandura, Tomo I, 2007, pp. 11-26.

Nickson, Andrew (2010): "El régimen de Stroessner (1954-1989)", en Ignacio Telesca (coordinador), Historia del Paraguay, Taurus, Asunción, pp.265-194.

Rivarola, Domingo (1991): Una sociedad conservadora ante los desafíos de la modernidad, Ediciones y Arte Editores, Asunción.

Rivarola, Milda (2007): "Sociedad y política, una tortuosa relación," en Revista Paraguaya de Sociología, Año 129, N° 129/130, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, mayo-diciembre, pp. 11-46.

Sader, Emir (2009): El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana, Siglo XXI, CLACSO, Buenos Aires.

Vial, Alejandra (2007) “Nuevos vientos sobre las vieja política”, en Novapolis, número especial Cómo cambia la política en el Paraguay del Siglo XXI, Centro de Estudios y Educación Popular, Editorial Arandura, Tomo I, 2007, pp. 27-48.